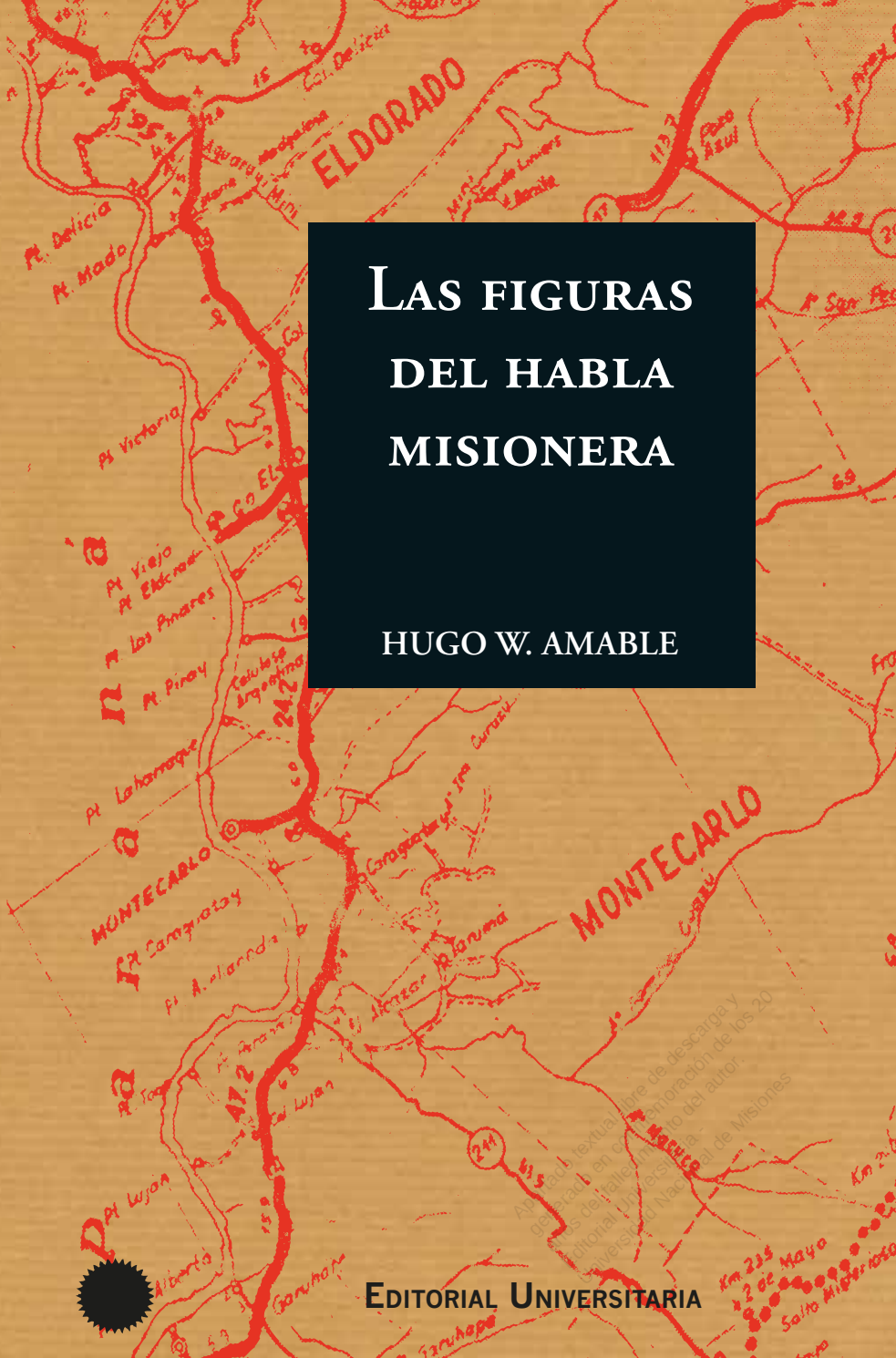
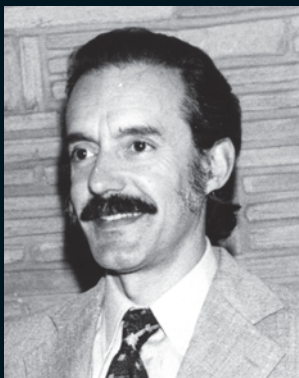




LAS FIGURAS DEL HABLA MISIONERA

HUGO W. AMABLE

EDITORIAL UNIVERSITARIA



HUGO W. AMABLE (1925-2000)

Su labor literaria fue continuada, amplia y de variado género, y por ella mereció el reconocimiento de sus pares, que le otorgaron numerosos premios y menciones. En 1999 fue incorporado a la Academia Argentina de Letras como miembro correspondiente, siendo el primer misionero que integró esa prestigiosa institución.

Fue radiodifusor y periodista, fundador, copropietario y Director de LT13 Radio Oberá -primera emisora del interior de Misiones- desde los inicios en 1963 hasta 1994. Ejerció el periodismo escrito en diarios y revistas. Fue miembro del Círculo de Periodistas de Oberá “Ignacio Ezcurra”, nombre asignado a propuesta suya, y ocupó su presidencia en dos períodos. (*continúa en solapa de contratapa*)

Hugo W. Amable

LAS FIGURAS DEL HABLA MISIONERA

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Aplicado actual libre de descarga y
generado en conmemoración de los 20
años de la fundación de la
Editorial Universitaria -
Universidad Nacional de Misiones

INDICE

<i>La presente edición</i>	9
<i>Presentación a la primera edición</i>	11
<i>Las figuras del habla misionera</i>	15
Lenguaje correcto y lenguaje ejemplar	17
La historia de todos los días	20
El leísmo	24
El substrato guaraní	26
La influencia del brasileño	30
Vocablos y modismos de origen brasileño	33
Preponderancia del guaraní	44
Los gentilicios	49
Dictamen de la Academia Argentina	51
El habla misionera en el folklore	56
Ñanderogamí	58
Las comidas	60
La medicina	70
Digestivos y colagogos	71
Anticatarrales y antigripales	74
Una bebida singular	75
Curación de la mordedura de serpiente	77
El pique	80
La ura	82
Argelado, da	85
Sapucái	95
Tacupí	98
El telégrafo tacupí	99
Tacuaral en las coplas	100
Entacuarado, a	100

Apellido y nombre de la autora y
 generados en conformidad de los 2
 años del ciclo de la carrera de
 Editorial Universitaria
 Universidad Nacional de Misiones

Piracambú y pirapiré.....	101
El pique	102
Picada o pique y ¡pique!.....	102
Las poras.....	103
El descubriertero	112
Españolismos	115
Los usos en Posadas.....	119
“Un fresco abrazo de agua...”	121
Los cambios de género.....	123
Verbos	126
Acotación.....	127
Lo que va de tentar a judiar.....	129
Las particularidades de dar	135
Vulgarismos y barbarismos	137
Los frequentativos.....	139
Las frases y giros verbales.....	141
Dos giros interrogativos.....	143
El caso de ¿eh?.....	144
Los pronombres.....	144
Adverbios y modos adverbiales	147
En un sapoaité, sapuaité o sapiaité	148
Sintaxis.....	150
Rasgos fonéticos.....	153
Habla dialectal.....	155
Vocalización y hiato	157
Tendencia paroxítona.....	159
Omisión de la ese	160
Pérdida de la erre en el infinitivo	160
Los finales en ada, ado e ido.....	161
Otros vulgarismos.....	161
La elle castiza y la ye sorda.....	162
La radiofonía ¿vehículo unificador?.....	163

<i>La segunda edición</i>	165
<i>Apéndice I. El Leísmo Misionero</i>	167
Significado de teísta. Antigüedad y prestigio.....	170
Lícito, auténtico, elegante	173
Alcance y extensión	174
Aparentes formas de Loísmo y Laísmo	176
Sincronía dialectal	179
Registros tomados del habla.....	180
<i>Apéndice II</i>	185

Para extraer la *ura* se recurre a un expediente muy sencillo: se obtura con cera o con tela adhesiva la boca que, para respirar, abre la *ura* en la piel tumefacta. El bicho sucumbe, y entonces es fácil sacarlo apretando un poco y ayudándose, si a mano viene, con una pincita como ésas que usaban antes para depilar las cejas.

Los médicos misioneros son hábiles: diagnostican con acierto y curan con facilidad este folklórico mal. Conozco un facultativo que aplica un método propio: adormece el gusano con cloroformo, y así lo extrae.

Los médicos procedentes de otros lugares, yerran en el diagnóstico por desconocimiento del mal y, correlativamente, de sus síntomas. Me contaba un amigo que, en cierta ocasión, le diagnosticaron no sé qué enfermedad a los huesos, cuando lo único que tenía era una *ura* en el brazo... Como nuestro buen abogado, el doctor Giménez, a quien prontamente lo curamos por el sencillo medio que se emplea en el pago.

ARGELADO, DA

El vocablo *argelado*, con su forma femenina *argelada*, ha sido motivo de análisis y de investigación por parte de lingüistas, de estudiosos y de simples aficionados como yo.

Es una expresión que ha despertado mi curiosidad desde el momento en que llegué a Misiones, allá por 1958. Desde entonces, me he afanado por conocer su procedencia y su posible evolución etimológica y semántica; o sea, de dónde proviene, qué cambios de forma pudo haber sufrido, qué variaciones se operaron en su significación, y con cuáles acepciones se emplea en la actualidad.

Para los no misioneros, he de manifestar que *argelado*, *da* es de uso frecuente, cotidiano, coloquial, en toda Misiones y norte de Corrientes.

A lo largo de todos estos años que se extienden desde mi llegada a Misiones en 1959 al presente, he efectuado numerosas anotaciones sobre el término y sus derivados, he concebido teorías que han ido modificándose poco a poco, he adoptado y luego desechado criterios de estimación.

Mi colega, ex-profesor de lengua y amigo, don Antonio Rubén Turi, conlleva desde hace bastante tiempo la preocupación de obtener datos fehacientes sobre *argelar*. En su meritorio trabajo que editara Colmegna bajo el título de “El Castellano en nuestros labios”, dedica al rastreo del verbo *argelar* las nueve primeras páginas que siguen a la introducción. Aporta allí datos interesantes, referencias notables sobre su empleo, pero no encuentra la punta del ovillo, no por falta de capacidad para tan delicada tarea, sino por carencia de testimonios e indicios de cierta precisión.

Él ha creído prudente comenzar por el verbo. Yo sostengo que debe comenzarse por el participio con valor de adjetivo. Más adelante veremos el por qué de mi criterio. No obstante ocuparse preferentemente del verbo *argelar*, el profesor Turi hace referencia a la forma *argelado*. Dice que otro colega, don Víctor M. Badano (ya desaparecido), había escuchado de un amigo residente en la ciudad entrerriana de Feliciano el vocablo *argelado*, vocablo que el propio Badano habría leído luego en un estudio referente a Valle Inclán, obra de un ensayista español. Y agrega Turi: “Es muy sabido que don Ramón gustaba de voces añejas –presumo que ésta puede ser calificada como tal– y en su búsqueda releí casi toda la obra del autor de «Sonatas», sin encontrarla”.

Más adelante, expresa Turi: “En el estudio aquel sobre Valle Inclán, debido a la pluma de un español, se hablaba de «La figura argelada» de don Ramón. Lo interesante del caso radica en que la voz haya sido usada por un español, pues ello constituye una prueba concreta de que también existe, quién sabe en qué extensión, al otro lado del océano”.

El hallazgo es sumamente interesante, no lo dudo; pero pueden ocurrir aquí dos cosas: la primera, que se trate de una creación original y antojadiza del autor del ensayo, hecha sobre la base de Argel con el significado de esclavitud, cárcel o cautiverio, que con sobrados ejemplos expone Turi (en definitiva, una suerte de cultismo); la segunda, que reproduzca un uso más o menos frecuente en determinada región de España. Esta hipótesis permitiría deducir que se trata de un arcaísmo que ha perdurado en contadas regiones de España y América; entre estas últimas, la nuestra del nordeste. Si así fuera, estaría aclarado el origen de este regionalismo: sería, como tantos otros, un arcaísmo conservado por el uso. En tal caso, su vinculación con el topónimo Argel sería indubitable.

Confieso que en las primeras etapas de mis indagaciones me sentí ganado por ese criterio. Sin negarlo totalmente (porque nunca se sabe), he dejado ahora de sustentarlo, en razón de que no sirve para explicar el hecho de que *argelado* sea actualmente una voz de uso habitual al Sur del Brasil.

Es improbableísimo que un arcaísmo español se haya introducido y conservado en el habla brasileña; por más que su uso se halle limitado, como quizás ocurra, a la zona ríograndense. En materia de influencia lingüística, el movimiento ha sido y es a la inversa; o sea, del Brasil hacia nuestras tierras. Por eso, y porque se asienta sobre bases etimológicas firmes, prefiero la teoría del origen brasileño.

Si se probara que en alguna región de España o en cualquier otra parte se emplea un vocablo igual a éste, me atrevería a decir que se trata de un homónimo.

La expresión *argelado*, *da* es de uso diario, frecuente y coloquial en Misiones, norte de Corrientes, y presumiblemente en la parte este del Chaco. Ni más abajo ni más al oeste se registra como elemento propio y habitual del habla. Lo mismo ocurre con la forma *argel* y el verbo *argelar*. Los casos de La Paz, Feliciano y Concordia, que Turi reproduce, son casos aislados, y quienes aparecen haciendo uso de alguna de estas voces son “personas de más arriba, de más al norte”, como la sirvienta de La Paz o la abuelita concordiente, “que vivió muchos años en el norte del litoral”.

El empleo de tales voces por escritores como Ayala Gauna y Ezquer Zelaya, quienes las ponen en boca de auténticos correntinos, no debe extrañarnos, porque se trata de escritores consustanciados con el alma de su pueblo, conocedores del habla de Corrientes a carta cabal. Tampoco es de extrañar que hagan sendas anotaciones al pie de página, porque ambos sabían que su uso estaba (como lo sigue estando) limitado a una región no muy extensa y, sobre todo, escasamente poblada; por lo tanto, la mayoría de los habitantes de la Argentina carecerían de referencias directas sobre esas expresiones, con poca y ninguna posibilidad de encontrar el rastro semántico de las mismas.

Quede para otro la investigación filológica documentada en libros no sólo de autores correntinos sino también misioneros y paraguayos (porque también en Paraguay se usan estas voces). Y no habría tampoco que desechar a los escritores chaqueños, ni dejar de lado a otros, que sin ser de la región,

han abordado temas de estas tierras, como el porteño Alfredo Varela y el santafesino Roberto A. Vagni.

Hago caso omiso de la suposición de que *argelar* proceda de *alegrar*, por metátesis. Me suena a falacia erudita. Por otra parte, si encaja a medias con el infinitivo y su conjugación, no encaja ni medio con el adjetivo, porque el estar *argelado* no muestra la más leve relación formal con *estar alegre*, y la frase *estar alegrado* es inexistente, además de incorrecta.

Vayamos ahora a la teoría que reputamos acertada, respecto de su origen. En una esquila fechada el 25 de agosto de 1959, don José Pedro Rona, a la sazón profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo, me decía: “*Argelado* es portugués. Significa «aire helado». Su uso misionero (no sólo oberense) es simplemente metafórico. El verbo fue creado sobre el adjetivo, que se tomó como participio. Esta metáfora es común en Rio Grande do Sul”.

Rona me aclara que su uso es misionero, y “no sólo oberense”, porque tiene presente una publicación hecha por mí en la que me refería al modo de hablar de los pobladores de Oberá, mi ciudad adoptiva. En esa publicación, analizaba yo brevemente el uso de *argelado*, *da*.

Rona dice que *argelado* “es portugués”. Más adelante explica que su uso es metafórico, y que “esta metáfora es común en Rio Grande do Sul”. De tales expresiones podría inferirse que *argelado* es brasileño; es decir, que su cuna es Brasil; más propiamente: el estado de Río Grande do Sul. Habría que indagar en la lengua portuguesa, para saber si existe en el idioma actual, o si existió anteriormente. He consultado en algunos diccionarios de portugués, y en ninguno de ellos figura *argelado*. Aún suponiendo que haya existido antes, y que se trate, en consecuencia, de un arcaísmo portugués, ello no invalida

la calificación de regional que asignamos al vocablo. Como tampoco la invalidaría el hecho de que existiese actualmente en Portugal o en otras regiones de Brasil.

Ahora bien; Rona dice que su significado es el de “aire helado”; es decir, que es una palabra en portugués-brasileño compuesta de *ar*, que es aire, y de *gelado* que es el participio del verbo *gelar* y significa helado.

Argelado tiene valor de adjetivo, y sobre este adjetivo “que se tomó como participio” –expresa Rona– se formó el verbo *argelar*. Y de este verbo nació *argel*, el que, a mi modo de ver, reviste categoría de sustantivo. Así, decimos: “Fulano es un *argel*”.

Tenemos, pues, trazado el espectro etimológico de vocablos tan característicos, cuyo uso –insisto– es corriente en esta región.

Al recibir datos tan valiosos, debí plantar bandera en ese mismo momento (agosto de 1959). Pasaron, sin embargo, varios años antes de admitir esta teoría como la más aceptable de todas. ¿Qué motivó mis dudas durante tantos años? Nada más ni nada menos que el aspecto semántico, porque si esta teoría resolvía el problema de su origen, no era convincente respecto de su significación; o, mejor dicho, de sus acepciones.

¿Cómo conciliar, en efecto, el sentido metafórico de “aire helado” con las acepciones que reviste aquí *argelado*? Si a nosotros lo que nos *argela*, no es precisamente el aire frío, sino el viento norte, cálido y molesto...

Una persona puede sentirse físicamente disminuida y anímicamente decaída por la acción del viento frío, que entumece, que deja aterido, que desanima; pero también puede experimentar impedimentos físicos y desgano espiritual por la acción de un meteoro de características opuestas, como el

viento norte. Se explicaría así que una misma palabra sirva para denotar estados psicofísicos semejantes, aunque producidos por causas opuestas. La traslación del término se habría hecho sobre la metáfora, connotadora de efectos y no de causas. Lo extraño de este proceso es que se haya utilizado “aire helado” para señalar el estado de molestia, impaciencia, nerviosismo, disgusto, producido en una persona por el “aire caliente”. ¿Acaso en el Estado de Río Grande do Sul no sopla viento norte? Y si sopla, ¿no produce los efectos alterantes que se registran en Misiones, y en otras regiones argentinas? Por último, si sopla y produce los mismos efectos que en estos pagos, ¿por qué no se dijo de la persona que los padecía en el sur brasileño, que andaba, por ejemplo, *arquente* que equivale a decir “aire caliente”?

No debemos dejarnos engatusar por las deducciones lógicas. Sabemos que los caminos del habla siguen rumbos imprevistos, a veces ilógicos. Es por ello que me he decidido, al cabo de varios años, a aceptar la teoría del origen brasileño del término *argelado*. (Prefiero decir brasileño y no portugués, por las razones expuestas).

Finalmente, ¿qué significa entre nosotros *argelado*? ¿Qué significa *argelar* y *argel*?

Lo fundamental es conocer la significación de *argelado*, pues así como de esa forma derivan las de *argelar* y *argel*, según vimos, así se opera la relación semántica de éstas con la primera.

Alguna vez dije que sucedía con *argelado* lo mismo que con macana, por la variedad de matices que registra en sus acepciones, pues del mismo modo que macana no es ni error ni engaño ni superchería ni desliz ni chanza ni pavada ni pena..., pero que, según la ocasión, tiene algo de todo eso, *argelado*

tampoco es exactamente cansado ni aburrido ni enojado ni molesto ni impaciente ni afligido..., pero tiene de uno y otro estado, de una y otra situación, de conformidad con la causa y las circunstancias. Decimos, por ejemplo, “hoy me siento argelado”; “me tiene argelado con sus impertinencias”; “estamos argelados de tanto esperar”; “Juan anda argelado”.

Consecuentemente, *argelar* es enojar, molestar, causar impaciencia, aburrir, cansar... V. gr.: “me argela con su charla”; “se argela cuando le preguntan eso”; “se argeló y le dio un soco”; “este trabajo me argela”.

Con el significado de “dar mala suerte”, con que lo anotan Ezquer Zelaya y Ayala Gauna, no lo he escuchado en Misiones, pero no me extrañaría que se usara en tal sentido. En cuanto al significado de “hacer antipática a una persona o cosa”, que anota Ezquer Zelaya en su libro “Payé”, algo hay de eso, porque la persona (o el hecho, la circunstancia, la cosa) que *nos argela* se nos vuelve por fuerza antipática. Además, el que anda *argelado* no es propiamente simpatía lo que infunde.

La persona *argel* es antipática, de hecho. Como supone muy bien Turi, es pavota, o sea que carece “de agilidad espiritual”. Él alude también a cierta “traba, física o íntima”. Íntima, puede ser; pero para los individuos con trabas o impedimentos físicos se emplea el adjetivo *aleyado*.

El vocablo *argel* lo he escuchado con mayor frecuencia de labios de *guainas* en edad de merecer, generalmente con tono despectivo. Decir de alguien “es un *argel*”, en el ambiente de sentimientos y afectos juveniles, equivale a descalificarlo. ¿Qué chica ha de querer a un muchacho pesado, tonto, antipático?

Entre *estar argelado* y *ser un argel* hay la misma diferencia que entre estar borracho y ser feo. Digo esto porque recuerdo

la anécdota del temulento y la dama cuando aquél le dice a ésta:

—Fea.

—¡Borracho! —le contesta airada la mujer.

—Sí; pero a mí se me pasa...

Fatalmente, cuando hablo o publico sobre el tema, alguien se me acerca para preguntarme: “¿Y *pichado*?” Entonces, tengo que apelar a mis reservas de paciencia, cultura y urbanidad para no argelarme.

Pichado es simple, no ofrece problemas ni de origen ni de significado. Voz de origen guaraní, proviene del verbo *pichá*, que significa abatatar, abochornar, fastidiar, avergonzar. En el litoral se conoce *pichai* (mejor que *pichay*), proveniente de *picha'i*, que significa enrulado, ensortijado, encrespado. Se emplea para designar un tipo de gallina y gallo con plumaje encrespado. Es fácil deducir que la significación de pichado oscila entre las acepciones heredadas del verbo guaraní *pichá* y la metáfora que surge de *picha'i*, porque uno *se picha* (y he aquí que también el verbo deriva del adjetivo tomado como participio) cuando lo fastidian o cuando una contingencia lo abochorna o lo avergüenza; pero igualmente queda *pichado* cuando alguien lo hostiga o cuando un hecho o persona provocan su enojo. El sentido metafórico está dado por una suerte de encrespamiento del ánimo; o sea, por un estado anímico de exaltación y violencia.

A *pichado* y *argelado*, de todas maneras, hay que sentirlos, captarlos con todo el ser: con los sentidos y con el sentimiento, además de la inteligencia. Hay que vivir en el medio; participar

del contexto, de las circunstancias y del entorno, para saber qué significan en cada expresión.

Como acción y efecto de *pichar* se usa *pichadura*. V. gr.: este *bailable* es una *pichadura*.

En los párrafos precedentes he introducido tres regionalismos, al pasar: *aleyado*, *guaina* y *bailable*. El primero de ellos está explicado en el contexto; además, ya me he referido a su origen al hablar de los vocablos y modismos procedentes del Brasil. En cuanto a los otros dos, los analizaremos brevemente a continuación.

Guaina significa joven, muchacha, como es sabido. Suele usarse con sentido picaresco; pero también se usa con seriedad. A veces se aplica para nombrar niñas de pocos años, si bien en estos casos se prefiere el diminutivo *guainita*.

Guaina parece denunciar un origen guaraní. Quizás se relacione con *gua'i*, término con el que se designa al que es oriundo del Guairá, al que es guaireño, y que en algún sentido significa también mozo. (Guaireño se le dice asimismo, en Paraguay, al habitante de Villarrica).

No me parece bien pasar de largo sin una referencia a otros vocablos de ideas afines, como *gurí*, *sa*; *cunumí*; *mitá*; *mitá'i*; *mitá cuñá*.

Gurí, *sa* es de uso más o menos corriente en todo el litoral. Denota niño o niña. A veces, se lo emplea con tono despectivo; v. gr.: “¡Callate, gurí!” En algunos casos se emplea el femenino para designar a la muchacha o joven con la que se mantienen relaciones amorosas, o a la que se pretende. Para designar a los pequeñitos y a los bebés se utiliza el diminutivo *gurisito*, *ta*.

Gurí, *sa* ha sido incluido en el Suplemento de la última edición del Diccionario de la Real Academia Española (1970), como vocablo rioplatense. No indica su origen, que suele

atribuirse al guaraní. Sin embargo, no existe en guaraní ninguna voz semejante. En cambio, se registra en Brasil, como equivalente de menino y criatura.

Cunumí significa niño, a; muchacho, a. Su uso es relativo. Es voz de origen guaraní.

Mitá, también de procedencia guaraní, se suele escuchar en las riberas del Alto Paraná; poco, hacia el interior de Misiones. Significa chico, a; niño, a; nene, a. Para los más pequeños se emplea *mitá'i*, aunque presumo que este vocablo se prefiere cuando se desea dar a la expresión un tono más afectivo.

Bailable es lo mismo que baile, sólo que indica que la música no será la de una orquesta o conjunto, sino la reproducida por medio de grabaciones o discos. Últimamente –sobre todo entre los jóvenes–, se está difundiendo la costumbre de usar el término *bailable* en todos los casos.

SAPUCAI

Sapucaí es una de las palabras más auténticas y expresivas del habla regional. Por su forma, su estructura, su fonética y su significación.

En lo tocante a la escritura, a la ortografía, vale lo dicho para *sapecar*, respecto de la primera letra; o sea, que debe usarse la *ese* porque en guaraní no existe la *zeta*; luego, que preferimos escribir la última sílaba con *ce* y el diptongo con *i* latina (natural), porque de esta manera se representa con mayor fidelidad el sonido correspondiente, y se evitan confusiones.

Volcado al torrente del castellano, aunque sea limitado al habla regional, estimo que la grafía puede llegar a modificarse, por esa tendencia a escribir con *ye* los finales con diptongo

(viene de la solapa de tapa)

El teatro concitó su interés, desempeñándose en la dirección y puesta en escena.

Ocupó el cargo de Director General de Cultura de la Provincia.

Profesor Superior de Castellano y Literatura (1979). En Misiones ejerció la docencia en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Misiones, en el Instituto Superior “Antonio Ruiz de Montoya, y en establecimientos secundarios. Fue presidente de la Comisión Promotora de la Creación de la Escuela Polivalente de Artes de Oberá e integró también la comisión promotora para la creación de la Universidad de Misiones.

Fue Miembro fundador de la Comisión Permanente de la Feria Provincial del Libro de Oberá. En sus últimos años, creó y dirigió el Taller Literario de Oberá “Todos los Jueves”.

“Las figuras del habla misionera, ensayo lingüístico de Hugo W. Amable, se publicó por primera vez en 1975 (Ed. Colmegna). El interés por la temática que plantea requirió una 2º edición en 1983 (Ed. Montoya). Al encontrarse ambas ediciones agotadas, y vigente el interés por el tema –demostrado por la permanente recurrencia de estudiantes e investigadores a la familia con la esperanza de encontrar en ella algún ejemplar reservado (suerte que no tuvieron)- hemos decidido poner al alcance de interesados esta nueva edición a través de la Editorial Universitaria de la UNaM.

El trabajo de Amable, atrapa y encanta porque su interés está centrado en una valoración positiva de las particularidades del habla de Misiones y de los misioneros, demostrando la importancia de respetarlas ya que hacen a la dinámica de la vida misma.

ISBN 978-950-579-234-4

